

Al rojo

Publicación CSC - Noviembre 28 de 2007

EDITORIAL

La reflexión permanente sobre el quehacer diario es una forma de retroalimentarlo positivamente. ¿Qué tal hablar un poco sobre un día en el CSC? Pues he aquí esta joya, con el mejor de los ánimos constructivos.

Un Día en el San Carlos

Por: Ricardo J. Azuero 8 C

Mi celular sonó, y con el me desperté sobresaltado: eran las 5:05 a.m., hora de levantarse para ir al colegio. Me desayuné rápidamente y me bañé, me alisté y salí a esperar el bus. El bus del San Carlos llegó al paradero aproximadamente a las 5:50 a.m. Aunque me gusta ir al colegio, no estaba tan entusiasmado por subirme al bus: sabía que iba a estar increíblemente lleno. Subí, y me senté en una banca con otras dos personas. Esta vez tuve suerte, normalmente se encuentran 3 personas por banca, y no hay casi espacio para sentarse. El bus lleva más personas de las que debería. Durante el viaje escuché algo de música e intenté acomodarme, pero resulta difícil sentirse cómodo cuando se va sentado en un orillo de una banca.

Llegamos al colegio a los 15 minutos de haberme recogido el bus. Inmediatamente después de bajarme fui a la oficina del padre Gonzalo a entregar mi excusa, ya que había faltado el día anterior por motivos de mi visa.

Sonó la campana, y entramos a clases. Nuestras primeras 3 horas fueron álgebra, religión y geometría. Finalmente, a las 9:15 sonó la campana otra vez, y era hora de receso. Pero el profesor de geometría tenía otros planes: nos dejó adentro hasta que termináramos de hacer los ejercicios. Nos tomó más o menos la mitad del descanso.

Cuando por fin salimos, fui a la tienda a comprar, aunque cuando llegué se me fueron las ganas de comprar algo. Había muchísimos estudiantes apeñuscándose sobre las pequeñas ventanas de la tienda. Sabía muy bien que me tardaría la otra mitad del recreo intentando comprar, así que decidí usar mis monedas en la máquina. Cuando por fin comí, fui con mis amigos a sentarnos cerca del teatro, para esperar a que nos dejaran entrar a ver el debate. El recreo terminó a las nueve y media, y nos abrieron las puertas del teatro. Entramos y nos sentamos en las graderías. El ruido era insoportable, todo el mundo hacía ruido y no dejaban hablar a los candidatos a la presidencia. Este es uno de los problemas del

colegio: los Sancarlistas aparentemente no sabemos respetar a la gente en los escenarios. El lado bueno del asunto era que estábamos perdiendo clases, ya que como todo buen Sancarlista, intentamos de cualquier manera no tener clases.

El debate finalizó cuando terminó la cuarta hora, y siguiendo nuestro calendario, teníamos ciencias. Ciencias no fue la mejor de las horas del día. Ya que nos dieron una lectura aburridísima, aparte de que nos dieron las notas de los talleres y nos dijo el profesor de que no se podía recuperar logros perdidos, las nuevas normas del colegio nos tenían peor académicamente de lo que ya estábamos. Esto era para mí el colmo, nos estarían dando un solo chance de poder pasar los logros (cosa que no muchos pueden hacer). Yo personalmente le reclamé al profesor, él me dijo que iría a averiguar si se podía hacer algo. Esto nos daba un rayo de esperanza a mí y a mis compañeros.

RECESO

NOVEDADES CSC

R-MUN

De noviembre 19 al 21 parte del grupo ONU participó en el modelo del Colegio Rochester RMUN. El CSC tuvo una sobresaliente participación, destacándose nuevamente el crédito local de proyección internacional

Nicolás Navas. El título de mejor delegación correspondió al Colegio Anglo Colombiano. El CSC participará ahora en el modelo de las Pachas (Diciembre 5 de 2007).

EL FISCAL

Lujo de conferencia se fajó el Fiscal General de la nación Mario Iguarán. Dotado de una oratoria sin parangón se acercó a los jóvenes del colegio de manera desprevenida y generosa. Gracias, señor fiscal, pero no de tregua en perseguir a los malvados. De ñapa dejó para el CSC el *nuevo sistema penal acusatorio para los colombianos*.

LA NOVENA CSC

Del 3 al 13 de diciembre de 2007 en el pesebre del hall de la entrada de la biblioteca de bachillerato se rezará la novena de aguinaldos a las doce del día, todos los días.

TODOS CORDIALMENTE INVITADOS

COLOMBIA vs. VENEZUELA

O más bien, ¿Chávez vs. Uribe? Egos, vanidades, pasiones. Bravo si ha estado el rifirafe entre los presidentes de dos países hermanos. Será posible, que a sabiendas que ambos ganan con posiciones conciliadores, seguirán con la verborrea desbordada. ¿O será que Chávez confirmando su refrendo se calma? Hagan sus apuestas.

RECREO LARGO

Ya a las 11: 15 sonó la campana, que marcaba la hora del almuerzo. Fuimos con paciencia hacia la cafetería, ya que sabíamos que habría una estampida humana por ver quien llegaba primero a almorzar. Llegar a la cafetería no fue mucho más alentador, la fila para almorzar parecía tener kilómetros de largo, y todo el mundo se colaba de la forma mas descarada. He aquí otro problema en la sociedad Sancarlita: el respeto entre nosotros es un desastre. Tardé como quince minutos en la fila, y por fin recibí mi almuerzo. A pesar de todos los problemas en la hora del almuerzo, una de las cosas que destacan al Colegio San Carlos es que se puede servir lo que se prefiera del menú, lo que lo hace un colegio más flexible a los estudiantes.

Al terminar el almuerzo, salí a jugar fútbol, aunque es muy entretenido, teníamos otro problema: siempre nos vemos obligados a jugar en el corredor de pasto que conecta a la cafetería con las canchas de fútbol. Pero entonces ¿Por qué no jugamos en las canchas? La respuesta es simple: los estudiantes mayores las ocupan todas y el único lugar en el que podemos jugar sin ser molestados *tanto* es el ya mencionado. A pesar de todo, disfrutamos, como todos los días, jugar un rato y despejar la mente.

El recreo finalizó a las doce y cinco más o menos. Solo nos separaban dos horas del fin de semana (hoy era viernes). Estas horas eran literatura y sociales. En literatura nos enseñaron a hacer nuestras crónicas. Y en sociales tuvimos la trabajosa labor de hacer una reseña. Finalmente sonó la campana que anunciaba el final del día. Corrí a toda prisa hacia los buses para poder coger un puesto cómodo. Tuve mucha suerte: conseguí una banca vacía. Conseguir una banca desocupada en este bus es tan raro como encontrarse 50.000 pesos en la calle.

A pesar de todos los contratiempos en el colegio, se disfruta tener clases aquí. Este colegio se destaca por sus logros académicos y por la facilidad de pago, y si nos lo proponemos, nosotros los Sancarlitas podríamos hacer que también sea reconocido por el respeto entre nosotros y por los demás.

AQUÍ LOS FUSILAMOS A TODOS

meigetsu ya
ike o megurite
yo mo sugara

**Luna de agosto.
Vagué junto al estanque
la noche entera.**

ENVÍE SU RESPUESTA A
publicaciones@sancarlos.edu.co